



CONACULTA

Consuelo Saizar
Presidenta

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Teresa Vicencio Álvarez
Directora General

Alejandra Peña Gutiérrez
Subdirectora General del Patrimonio Artístico Inmueble

Dolores Martínez Orralde
Directora de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble

Juan Manuel Ortiz Híjar
Coordinador del Museo de Arquitectura

Josué Flores Pérez
Diseño

VICENTE MENDIOLA QUEZADA *búsqueda y experimentación*

COMUNICADO DE PRENSA



» Monumento a la Expropiación Petrolera. Acuarela, s/f. Col. particular

El arquitecto Vicente Mendiola Quezada nació el 7 de marzo de 1900 en la provincia mexicana, siendo de profesión pintor y arquitecto. En su formación intervinieron diferentes corrientes de pensamiento, aunando el periodo de transición y consolidación de un nuevo país que le tocó vivir, son elementos determinantes que influyeron en su labor. En el campo profesional, el arquitecto Mendiola se desarrolló de manera destacada en el campo de la pintura y la arquitectura; siendo este último, una búsqueda y experimentación constante de un lenguaje propio a través de diferentes vertientes y una visión particular del nacionalismo.

En primera instancia, Mendiola destacó por el conocimiento y dominio de nuestra historia y de las obras arquitectónicas del periodo colonial mexicano, donde nos encontramos diseños que amalgaman formas tradicionales de lo colonial con conceptos modernos. Ejemplos de esta época son algunas iglesias, como la que hizo para la colonia del Empleado Federal, obra que eligió como tema para su tesis profesional en 1924, la Biblioteca Cervantes en 1923, las aduanas en las ciudades de Acapulco, Algodones, Sasabe, Tecate y Tijuana en 1937, las remodelaciones del edificio de la Secretaría de Economía en 1943, así como de la fuente y plaza cívica de Toluca, además de su Palacio de Gobierno en 1960, siendo este, su más grande proyecto.

La segunda actividad, destaca al ser contemporáneo en el rescate y conservación de nuestro patrimonio arquitectónico, como la restauración de la Torre Oriente de la Catedral de Oaxaca o la terminación del Templo de María Auxiliadora en la Ciudad de México.



» Patio en la Academia de San Carlos. Acuarela, 1982. Col. particular

La tercera trayectoria se fincó al proyectar y construir el mayor número de monumentos en nuestro país. Algunos ejemplos son: la fuente de La Diana Cazadora en el D. F. en 1941, el monumento a la batalla de 5 de Mayo en 1962, monumento al Maestro en Toluca en 1928 o monumento a la Expropiación del Petróleo entre otros muchos. El arquitecto Mendiola también aportó en los movimientos nacionalistas contemporáneos como el conocido Art Decó (el plafón de la Tesorería de la Federación de Palacio Nacional en 1923, la Inspección de Policía y Bomberos en 1928, el edificio de la Alianza de Ferrocarrileros) y obras de marcado carácter funcionalista como el Hospital Civil de Tampico en 1935, el Hospital de Atenquique, las escuelas de Poza Rica y con verdadero alarde de modernidad, resueltas con limitaciones económicas y de austeridad, proyectos sencillos, lógicos, que son antecedente de la corriente funcionalista, fueron las Escuelas al Aire Libre en 1926.

El último aspecto que dominó y practicó toda su vida fue la pintura, que desde el término de su carrera como arquitecto, se había consagrado ya como un acuarelista distinguido. Gracias a los grandes maestros de la pintura mexicana resultó un diestrisimo dibujante de desnudo y de croquis rápidos de edificios o de paisajes, inclusive en otras técnicas como óleo, crayón o lápiz. Esto le permitió participar en libros como Hierros Coloniales de Toluca, Catálogo de Construcciones Religiosas, entre otros.



» Aprobación del Monumento a la Batalla del 5 de Mayo.

En 1920, no era un México, sino múltiples, los incluidos dentro de las fronteras nacionales. Múltiples, también, fueron los caminos que cada uno veía preferible para llegar más pronto a las metas avizoradas con antelación.

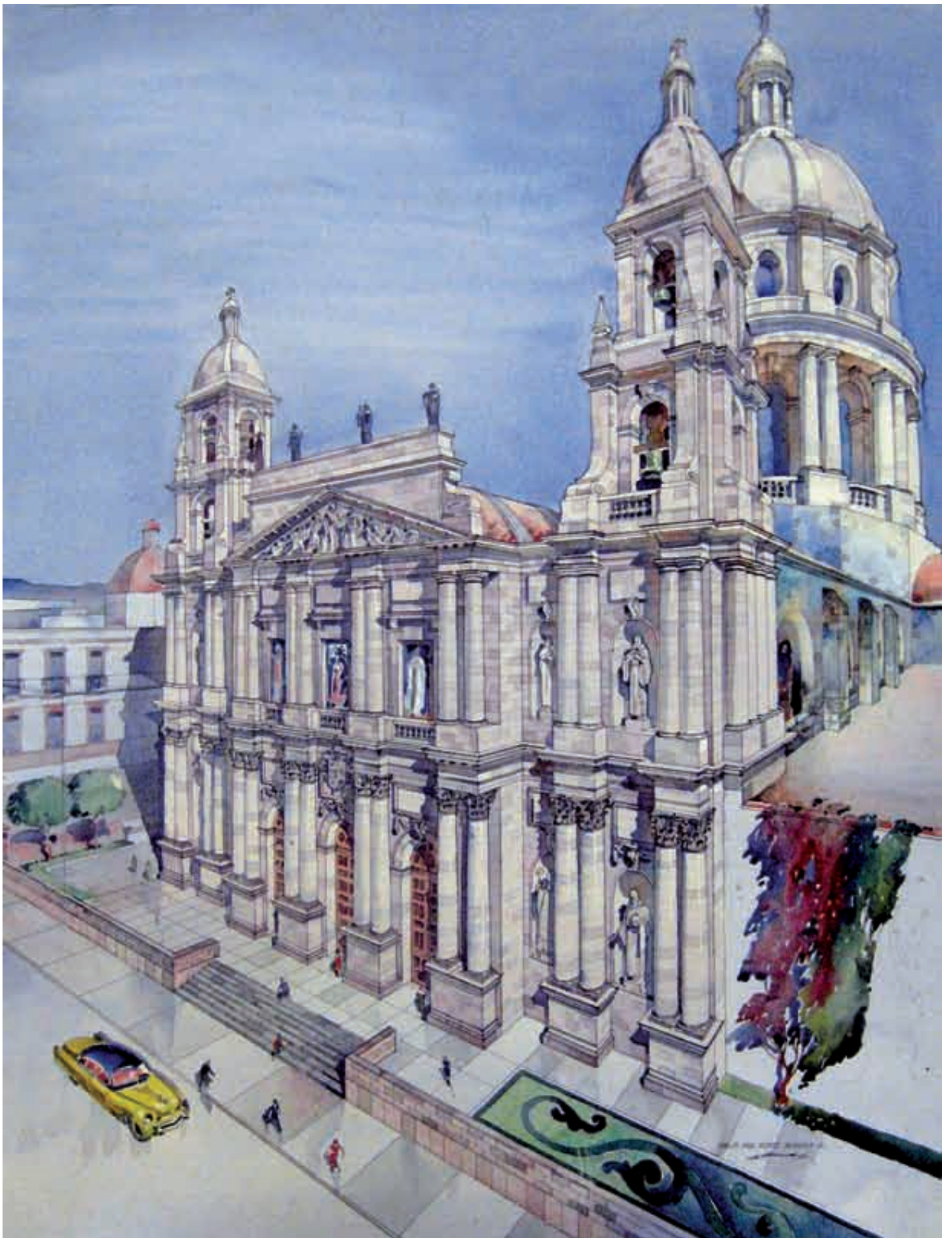
Grupos sociales diversos, asociaciones de profesionistas, muy particularmente los vinculados con la pintura, música, literatura y demás actividades artísticas, entusiasmados buscaban, imaginaban y daban a luz un día tras otro, nuevas ideas, nuevas formas, nuevas especulaciones. Al son de su música y de su poesía, de sus versos y su pintura, el país se descubrió a sí mismo: ¡"Existían México y los mexicanos, el petróleo y la canción"! Los arquitectos fueron sensibles y se involucraron en la gesta nacional que se estaba entretejiendo.

Era un inicio y todos los inicios tienen un alto porcentaje de búsqueda, incluso los más planeados. La gran distancia que media entre desear algo y saber los caminos para acceder a ello da lugar a virajes, a tanteos. Los primeros pasos en pos de la nueva arquitectura exigida por el país con tono perentorio, fueron titubeantes. También para la arquitectura de la revolución era un momento plenamente inaugural. Lo más con lo que contaba era con una idea idílica de lo que quería, pero ignoraba los caminos y veredas por medio de los cuales lo haría realidad. No había caminos, luego había que hacerlos.

Por supuesto, no había lugar, ya, para los anacronismos, mucho menos si tenían un tufo extranjero. Pero no estaba descartado pensar en la posibilidad de revivificar el espíritu que insufló a la arquitectura virreinal y a la indígena, los dos grandes troncos culturales de México, como años atrás lo había asentado Justo Sierra.

Vicente Mendiola Quezada vivió esos momentos como estudiante y después como profesional activo. Participó de cerca y de lejos en los debates que tenían lugar en las aulas, en las clases de teoría y en las de composición, mismos que se prolongaban en las páginas de los diarios y de las revistas. Al satisfacer los múltiples encargos que se le hicieron, asumió los lineamientos neocoloniales y también los del colonial californiano, sin dejar de emplear los perfiles neoclásicos.

Es preciso rescatarlo a fin de tener una idea más precisa de los empeños que corrieron a cargo de los arquitectos de la revolución en su afán de dar a luz una arquitectura moderna y nacional.



» Catedral de Toluca, Edo. de México. Acuarela, 1954. Col. particular